

## TEMA 7 / SESIÓN SEGUNDA / TRABAJO POR GRUPOS

### TEXTOS PARA LEER

Precisamente para resistir a las múltiples instigaciones es necesaria *la virtud de la fortaleza*, que es una de las cuatro virtudes cardinales sobre las que se apoya todo el edificio de la vida moral: la fortaleza es la virtud de quien no se aviene a componendas en el cumplimiento del propio deber. Esta virtud encuentra poco espacio en una sociedad en la que está muy difundida la práctica tanto del ceder y del acomodarse como la del atropello y la dureza en las relaciones económicas, sociales y políticas. La *timidez* y la *agresividad* son dos formas de falta de fortaleza que, a menudo, se encuentran en el comportamiento humano, con la consiguiente repetición del entristecedor espectáculo de quien es débil y vil con los poderosos, prepotente y petulante con los indefensos.

JUAN PABLO II, *Catequesis sobre el Credo*, 427-428

Hay un misterio abismal en aquel grito que encierra en sí todos los gritos de la humanidad. Es el grito del parto de la “nueva creación”, de nuestro nuevo nacimiento como hijos de Dios. Pero este parto no se realiza sin nosotros. El amor extremo de Jesús nos empuja a vivir como él y en él todo dolor. Y podemos hacerlo. Podemos sí, reconociendo en cada dolor personal y ajeno una sombra de su infinito dolor, un aspecto, un rostro de él, cada vez que se presenta no lo alejamos de nosotros, sino que lo acogemos en nuestro corazón como si lo acogiéramos a él. Y si luego, olvidándonos de nosotros mismos, nos lanzamos a hacer lo que Dios pide en ese momento presente, en el prójimo que él nos pone delante, dispuestos sólo a amar. Veremos entonces muy a menudo que el dolor se desvanece como por encanto y que en el alma permanece sólo el amor. Valorar cada dolor como uno de los innumerables rostros de Jesús crucificado y unirlo al suyo significa en verdad entrar en su misma dinámica de dolor-amor; significa participar de su luz, de su fuerza, de su paz; significa descubrir en nosotros una presencia de Dios nueva y más plena.

CARD. F. X. NGUYEN VAN THUAN, *Testigos de esperanza*, 108

«Este es el momento de recordarte la frase de Jesús a Marta: “No hagas demasiado...”, no intervengas demasiado, no calcules demasiado, no prepares el inevitable futuro, no te agites demasiado por culpa de lo que puede ser o no es. La vida es una aventura abierta y expuesta: no protejas a la niña. Hazla fuerte interiormente para que se desenvuelva bien cualesquiera que sean las circunstancias. Entonces será cuando tendréis alguna alegría por lo que venga, aunque os desgare, en vez de irritaros constantemente porque vuestros cálculos no salen, que nunca saldrán, y en vez de cansaros haciendo otros nuevos y tan inútiles como los demás. La presencia de M. debe enseñarnos a compartir, a tratar la vida como una sinfonía, como una sonata, en vez de sujetarla con violentos acordes (...), aprendiendo a ponerse en la vida sin preocuparse excesivamente del mañana. Es una hermosa batalla la que tenemos que pelear».

E. MOUNIER, *Cartas desde el dolor*, 99-101

## PREGUNTAS PARA LLEVAR A LA VIDA

- ¿Qué luces para tu vida has encontrado en los textos que has leído?  
¿Qué te han sugerido o que te ha llamado la atención en ellos?

### **Pueden ayudarte también estas otras preguntas:**

- ¿Eres consciente de que ser fuerte significa vivir en debilidad y poder ser herido?  
¿Eso te da miedo?
- ¿Consideras que eres fuerte en tu interior? ¿Tienes capacidad de renuncia o das las cosas como si te las quitaran?